

Hacia una política de la diferencia (*) Recordando el 2008

Ing. Agr. (M. Sc.) Tomás Loewy
Red de Ciudadanos de Bahía Blanca

***No hay soluciones para el campo que no arranquen de lo nacional.
Aunque lo inverso también es cierto, el contexto es necesario para que las
políticas reclamadas alcancen una eficacia consistente***

Acerca de los patrones de conflicto

El paradigma superador de **Unidad en la Diversidad** está progresando, especialmente en las organizaciones sociales de base. Esta visión viene a reemplazar a la que sostiene la “unidad en la unidad”, alimentada de ideologismo, reduccionismo y pensamiento binario. En lo económico se expresa bajo el lema “la parte se beneficia con el beneficio de la parte”, pretendiendo que “la mano invisible” (del mercado) haga el resto. Estos dos patrones de conflicto pueden emplearse a distintas escalas y temáticas. El modelo de diversidad, acepta que el beneficio de la parte solo se da con el beneficio del todo. Es decir, admite la existencia de un suprasistema del cual participa y -valga la redundancia- forma parte.

2008, el año

Aplicando estos conceptos a nivel nacional, intentaremos una explicación a los acontecimientos de 2008. Ese año el gobierno violó la ley básica de dominación, por gula fiscal o de caja. Olvidó la regla de oro que consiste en mantener separados a los diferentes (léase las cuatro entidades representativas del campo). Con su exceso galvanizó la preciada herramienta de Unidad en Diversidad, que culminó en los resultados ya conocidos. Estos fueron algo más que el voto no positivo: visibilizaron nuevas caras y territorios, haciendo una primera aproximación entre campo y ciudad y de las distintas realidades del interior. Por un momento funcionó el patrón de conflicto positivo, privilegiando al conjunto por sobre las partes. Así aparecieron “otros países” y actores, insospechados por el habitante urbano. Luego las cosas tendieron a la “normalidad”, pero ya nada sería igual en el futuro, tanto para el País como para el oficialismo y la oposición. Desencadenar este proceso, es un logro que bien vale reconocer al gobierno.

La competencia del paradigma humano, que puede cambiar el mundo, quedó demostrada. Esta vez fue inducido desde afuera, más cuando lo sea desde adentro tendrá más contundencia, continuidad y proyección nacional. Muchos podrían alegar que la cuestión de las retenciones fue un tema específico, económico y coyuntural. Sin embargo, nos llevó a repensar el modelo de ruralidad, el federalismo, la equidad social, la representatividad política, la institucionalidad, la sojización y el impacto ambiental, la seguridad y soberanía alimentaria. Todo eso y mucho más, en un País a la deriva que no acierta a formular un Proyecto coherente con las demandas internas y globales de sustentabilidad.

Objetivos parciales

Cuando los dirigentes agropecuarios piden una política agropecuaria están incurriendo, sin saberlo, en el reduccionismo de la sectorización, subestimando el marco nacional y global. No hay soluciones para el campo que no arranquen de lo nacional. Aunque lo inverso también es cierto, el contexto es necesario para que las políticas reclamadas alcancen una eficacia consistente. Hay que internalizar que las partes y los temas no son autónomos y rige aquello de que “todo tiene que ver con todo”. De esta forma comenzaremos a transitar desde “la mano invisible” y el determinismo mecanicista (discurso único) a un enfoque sistémico, de cooperación, solidaridad y de la política como servicio.

Otro objetivo a mitad de camino es pedir políticas diferentes para zonas ecológicamente distintas (v.g. SO bonaerense). Aquí el error no es de contexto sino de profundización. Si bien la solicitud es válida y representa un avance, lo que involucra al desarrollo es implantar -simultáneamente- tratamientos especiales para los distintos actores de cada zona. Ambos objetivos conforman una **Política de la Diferencia**, para mejorar la equidad y evitar -por ejemplo- el éxodo de las Pymes agropecuarias.

Conclusión

Que el año 2008 sea realmente una bisagra en nuestra historia, mucho más importante que el reciente Bicentenario, depende del rol que asuma la organización de la sociedad civil. Estos movimientos sociales son los encargados de promover ciudadanía, valores éticos, institucionalidad, cumplimiento irrestricto de la ley y un nivel de participación compatible con una democracia real.

Fuentes consultadas

Capalbo, L. y H. Maniei. 2007. La expresión social de la conciencia planetaria. Ed Ciccus – Fundación Unida. 239 p.

Leef, E. 2008. Discursos sustentables. Siglo veintiuno editores. 273 p.

(*)Artículo publicado en la Revista AGA (Asociación de Ganaderos y Agricultores – Bahía Blanca) Julio 2010, Pag. 14.